



ESCLAVOS

PETER BELLINGHAM

11 DE DICIEMBRE DE 2005

Quiero empezar con una pregunta. A veces escuchamos al gobierno o a varias organizaciones hablando de nuestros derechos, ¿verdad? ¿Qué es un derecho?

Un derecho es el poder exigir todo aquello que la ley o la autoridad establece en nuestro favor. Un beneficio que podemos **exigir**. Un beneficio específico que podemos **exigir**, basado en la ley o en la decisión de una autoridad.

Como seres humanos, supuestamente tenemos varios derechos. ¿Cómo cuales?

El derecho a la vida. El derecho a la educación. El derecho al respeto. El derecho a la protección de la ley. El derecho a la privacidad. Son derechos, administrados por el gobierno mediante la ley. Aunque no todos gozan de sus derechos. Sin embargo, como seres humanos tenemos estos derechos, y son administrados por el gobierno mediante la ley.

Hay otros que se puede mencionar. Por ejemplo, la convención sobre los derechos del niño dice que todo niño tiene derecho a un nombre y una nacionalidad.

Otro ejemplo; según la ley de Honduras, los extranjeros tienen el derecho de permanecer en el país mientras obedezcan las leyes de la nación. Si desobedecen las leyes de la nación, ya no tienen derecho de permanecer en el país, tienen que irse.

Si uno paga la matrícula y tiene licencia para conducir, tiene derecho a manejar un carro en las calles de Honduras.

Los hondureños tienen el derecho de mandar a sus hijos a una escuela pública.

Los derechos son cosas que se pueden **exigir**, porque son derechos. Por tanto, ante el gobierno tenemos ciertos derechos.

¿Ante Dios, qué derechos tenemos?

¿Ante Dios tenemos derecho de exigir que El nos de algún beneficio? ¿Tenemos derecho de exigir que El nos de cosas? “Dios, DAME un nuevo carro.” ¿Si o no? No. Para nada. “Dios, DAME la novia que quiero.” No. No tenemos derechos así ante Dios.

¿Tenemos derecho de exigir que El satisfaga nuestros deseos acerca de nuestro futuro? “Dios, TE EXIJO que tu me hagas abogado en el futuro.” No. “Dios, TE EXIJO que tu me mandes a vivir en Hollywood.” No. No tenemos derechos así.

En cuanto a nuestras decisiones diarias, ¿tenemos derecho a determinar que vamos a hacer y adonde vamos a ir? ¿Si o no? Todos tenemos libre albedrío. Y como hijos de Dios tenemos la libertad para vivir. Si yo quiero ir a la playa con mi familia, puedo irme sin problemas, y Dios estará conmigo. Pero si El en ese día quiere que no vayamos y de alguna manera nos muestra que El no quiere que vayamos sino que El quiere que vayamos a otro lugar, no tenemos derecho de decir, “Pero, Dios, yo voy a la playa.” ¿Por qué? Bueno, vamos a ver.

¿Cuántos derechos tiene un esclavo? Ninguno. El tiene que obedecer exclusivamente la voluntad de su dueño. Exclusivamente. Su dueño tiene derecho de otorgar beneficios o privilegios a su esclavo, pero eso depende totalmente de lo que quiera el dueño. Un esclavo no es un trabajador que gana sueldo y tiene derechos; es un esclavo. Un esclavo no tiene derechos.

¿Sabias que según la Biblia, tu siempre has sido esclavo y siempre lo vas a ser?

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? (Romanos 6:16) Por tanto, éramos esclavos del pecado, antes de que Cristo nos libertara. Si no has aceptado a Cristo, todavía eres esclavo al pecado. Los que hemos aceptado a Cristo, **éramos** esclavos del pecado.

*Porque cuando **erais esclavos del pecado**, erais libres acerca de la justicia. ²¹ ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. (Romanos 6:20-21)* **Erais esclavos del pecado.** Todo ser humano que no está sometido a Cristo es esclavo del pecado. Esclavo.

Éramos esclavos de Satanás. Porque él es el dueño del pecado, verdad. Pensabas que eras libre pero no lo eras. Muchas veces los que no tienen a Cristo creen que son libres, pero no lo son; son esclavos. Al pecar, tú traspasaste los derechos sobre tu vida a Satanás. Y todos hemos pecado.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23) Dice todos, no hay excepciones, todos pecaron. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 6:23)

Entonces, todos hemos pecado. Incluso tú. ¡Si recibieras lo que mereces bajo la ley de Dios, tus derechos bajo la ley de Dios, irías al infierno! ¡Si yo vivo en el pecado, tengo un derecho! ¡El derecho de ir al infierno! El derecho de recibir lo que merezco. ¿No es cierto?

Pero si a través de la misericordia de Dios yo acepto Su dádiva de la vida eterna, por tanto mi pecado ha sido perdonado y la pena del pecado ha sido pagada por Jesucristo.

Soy redimido.

Ahora, si Jesús pagó la pena de tu pecado, tu deuda, ya no perteneces a ti mismo, perteneces a El. **Los derechos sobre tu vida ya pertenecen a El, porque El te compró.** El compró tu salvación y tu libertad de la muerte. ¡Materialmente El te compró! El es tu nuevo dueño. El es amigo, es Padre, es amante, pero también es dueño de nosotros, si El nos ha comprado. **Somos propiedad de El.**

El precio que El pagó para comprarte no fue barato. *Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, ¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación (1 Pedro 1:18-19)* Es decir, el precio que El pagó para comprarte no fue con oro o plata. Fue con Su sangre. Su propia sangre. Y también quiero mencionar que dice que El nos rescató, no solamente del infierno, pero también de nuestra vana manera de vivir. La cual recibimos de nuestros padres. Bueno, en mi caso, mis padres no siendo cristianos me dieron una herencia espiritual y emocional muy mala. Dios tuvo que rescatarme de la manera de vivir que había recibido de ellos. Y creo que en tu caso también, puede ser lo mismo. Jesús nos liberó, nos rescató del infierno pero también de una manera de vivir vana. ¡Ahora somos Sus esclavos!

No sé si has visto la película “Gladiator.” Los gladiadores tenían que pelear para divertir a las multitudes. Y cada gladiador pertenecía a un dueño. A veces otro dueño venia para comprarle. Así eran como esclavos. De un modo parecido, Jesús vino y nos volvió a comprar de nuestra esclavitud al pecado y a Satanás. Por tanto ahora somos Sus esclavos.

Porque esta es la voluntad de Dios... (1 Pedro 2:15) Bueno, a veces preguntamos, “¿Qué es la voluntad de Dios?” Pues aquí nos dice...

*Que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; ¹⁶ como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como **siervos de Dios.** (1 Pedro 2:15-16.)* Es decir, tenemos que vivir bien. Hacer bien. Como gente libre. Pero al mismo tiempo como esclavos de Jesucristo. Como siervos de Dios.

Aquí La palabra “siervos” viene de la palabra griega, “doulos”, que significa “esclavo”; la han traducido “siervo” pero será

**NUESTRO DUEÑO
NOS AMA. PERO
SIEMPRE ES
NUESTRO
DUEÑO.**

más correcto sería traducirla “esclavo.” Alguien que se da para cumplir la voluntad de otro, sin considerar su propia comodidad. Así es un esclavo. **Gracias a Dios que nuestro dueño nos ama. Pero siempre es nuestro dueño.** Y debemos servirle sin considerar nuestro propio beneficio.

Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. (Romanos 6:22) Bueno, la paga del pecado es muerte. Éramos esclavos del pecado, de Satanás, yendo a la muerte. Pero ahora hemos sido libertados del ser esclavo del pecado, de Satanás, y hemos sido hechos siervos de Dios. Y los beneficios que recibimos son la santificación y la vida eterna. Por eso les digo que todo el mundo es esclavo. Todo el mundo está sirviendo a alguien. Puede ser el diablo o puede ser el Señor; pero no pueden ser ambos al mismo tiempo. Todo el mundo está sirviendo a alguien; a Dios o a Satanás. ¿Y tú?

Hemos sido hechos siervos de Dios (Romanos 6:22) La palabra griega que aquí se traduce “siervo” también significa esclavo; alguien totalmente dedicado a servir y satisfacer las necesidades de otra. Por tanto, tenemos que estar dedicados totalmente a complacer a Dios. A servirle. A satisfacer los deseos de El.

Por tanto si Cristo nos ha redimido, somos Sus esclavos. Todos entendemos que si alguien ha pagado para comprarme, ya pertenezco a él. Ya no tengo derecho sobre mi propia vida. No tenemos derechos ante Dios. Debemos vivir simple y sencillamente para cumplir la voluntad de nuestro dueño. Anoche estábamos cenando con unos vecinos que no conocen a Cristo. Y repetidas veces nos preguntaron, “Obviamente les gusta mucho a este país. Querer vivir aquí muestra que les gusta tanto Honduras.” Y les dijimos, “Bueno, hay cosas aquí que nos gustan, y hay cosas que no nos gustan. Pero no estamos aquí debido al querer estar aquí. Estamos aquí porque Dios quiere que estemos aquí. Es la voluntad de El. Como Sus siervos no tenemos el derecho de decir que No a El. Sin embargo, cuando uno vive dentro de Su voluntad hay grandes bendiciones.” **Dentro de Su voluntad** hay grandes bendiciones.

Entonces, no tenemos derechos ante Dios. Allí tenemos que empezar. Sin embargo, como Sus hijos, tenemos privilegios increíbles en Cristo ¿Cuál es la diferencia entre un privilegio y un derecho? ¿Qué es un privilegio?

Un ejemplo puede ser que al volver de tu trabajo, tú traigas un regalo a tu hijo. No es su cumpleaños, es un día normal. Pero tú traes este regalito bonito como un don. Simple y sencillamente quieres bendecir al niño. Recibir un regalo en ese día es algo que el niño no esperaba. Es algo gratis, dado con el simple propósito de bendecir. No es un derecho. Proviene del amor y no de la obligación.

Hace unos días estaba hablando de unos de mis hijos acerca de un juego, y él se quejaba porque no le permitía jugar con ese juego durante más tiempo en ese día. Su actitud mostró que el veía al juego como si tenía derecho de jugarlo cuando quisiera. Entonces yo le dije, “Mira, un momento, ¿por qué estás quejándote? Primeramente, es un privilegio que tengas este juego. Yo no tuve que comprárselo. Segundo, si te permitimos jugar con el juego, esto no es un derecho, es una bendición. Es una bendición. Entonces, disfruta la bendición, pero no la arruines a través de exigir más y estar quejándote. Hay que estar agradecido que tienes esa bendición y disfrutarla dentro de los límites que te ponemos; pero no es un derecho, es un privilegio que queremos darte para que lo disfrutes. Pero en el momento que empiezas a quejarte que no es suficiente, y así y así, vamos a hablar de derechos, y vamos a hablar del hecho que no tienes derecho de jugarlo. Entonces, tu eliges.” El cambio de actitud muy rápido. Y ya él entiende la diferencia entre un derecho y un privilegio.

Entonces tenemos privilegios en Dios. Un privilegio es un beneficio otorgado a ciertas personas. No a todas. Se puede decir que los derechos son inherentes, basados en las leyes. Los privilegios son otorgados, basados en la gracia del donante.

La ley me da la libertad para manejar mi carro en la calle. Si cumplo con las leyes vigentes, tengo derecho de hacer esto. Al contrario, las bendiciones y beneficios que Dios nos otorga no son basados en ley y por tanto no tengo derecho para exigirlos. Son basados en Su misericordia. Su bondad. Su gracia. Por esta razón, debo ser **agradecido** con El.

Como Sus hijos, Dios otorga varios beneficios a nosotros. Su perdón, amor, provisión,

**PIDE MUCHO
DE DIOS,
PERO EXIGE
NADA.**

dirección, consejo, protección. Como hemos estado leyendo en salmos 103, *No olvides ninguno de Sus beneficios* (Salmos 103:2). Y ojala que hayas estado pensando en los beneficios que Dios te ha dado, porque hay muchos, gracias a Dios.

Una vez un predicador dijo esto, “Pide mucho de Dios, pero exige nada.” Pide mucho, exige nada. Quiero que mis niños me pidan mucho, y cuando pueda quiero bendecirles. Pero no quiero que me exijan nada, porque no tienen el derecho de exigir nada. Yo no tengo derecho de exigir nada de Dios. Pero puedo pedir, sabiendo que El es un Padre generoso y amoroso que de hecho sabe lo que necesito antes de yo pedir.

Bueno, para terminar Dios quiere volver a traernos a esa verdad- somos sus esclavos. Hay que recordar que al fin y al cabo somos Sus esclavos. ¿Amén? ¿Qué quiere El en nuestra vida diaria? Tenemos nuestros planes y está bien y esto es necesario. En Cristo tenemos libertad. Pero si El quiere algo diferente, ¿qué vamos a hacer? Hay que entender que somos Sus esclavos. Hay que cumplir con Su voluntad.

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, ¹⁶ aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. ¹⁷ Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. (Efesios 5:15-17) No debemos andar como necios, sino como sabios, entendiendo cual es la voluntad del Señor. Hay que entender, “¿Cuál es la voluntad del Señor en mi vida?” Y a veces hay que buscar Su rostro para descubrir que es la voluntad de El. A veces hay que preguntarle a El, “Señor, ¿cual es Tu voluntad en esta situación?” Pedir consejo a otros hermanos en Cristo, “¿Qué piensas? ¿Cuál puede ser la voluntad del Señor en esta situación?” No quiero ser insensato, quiero ser entendido de cual sea la voluntad de Dios. Porque los días son malos y hay que aprovechar bien el tiempo.

¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; ¹⁴ cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. ¹⁵ En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. ¹⁶ Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; ¹⁷ y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado. (Santiago 4:13-17) Entonces hay que tener la actitud de, “¿Qué quiere el Señor? Sí, estos son mis planes, pero estoy abierto a El. ¿Qué quieres, Señor?” Aquí en Honduras me he fijado que se dice mucho, “Si Dios quiere.” Creo que esta frase ha llegado a ser parte de la cultura, es decir, no necesariamente muestra que la persona quiere someterse a la voluntad de Dios. Pero nosotros debemos tener esa actitud de corazón. “Estos son mis planes, si Dios quiere. ¿Qué quiere Dios? Muéstrame Tu voluntad. Soy Tu esclavo.” No tengo derechos, pero gracias a Dios tengo un Padre amoroso que me da muchos beneficios. Más de lo que puedo pedir o imaginar a veces.

Nuestro dueño ya no es el pecado ni Satanás. Es Jesús Cristo quien nos redimió. ¿Qué significa para ti personalmente, ser esclavo de Cristo?



© 2005 Ministerio La Fuente. Todos Los Derechos Reservados.

Con gusto te autorizamos para hacer copias de este mensaje para distribuir gratuitamente a tus amigos. Sin embargo, con respecto a todos los demás medios de reproducir, o transmitir electrónicamente, se aplican todas las leyes vigentes acerca del copyright.



www.ministeriolafuente.org

Escríbenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)